

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Extravíos de la père-versión.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2007). *Extravíos de la père-versión*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/519>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/PDN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EXTRAVÍOS DE LA PÈRE-VERSION

Galiussi, Romina
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo aborda algunas de las consecuencias que se han producido en lo atinente a la función del padre -sobre todo en lo que respecta a su dimensión real- a partir de la lógica imperante en la época actual. La misma imprime la inexistencia del Otro y la concentración del goce en la función de consumo del gadget tecno-científico que indica la lógica mercantil, constituyendo las coyunturas actuales de la angustia.

Palabras clave

Época Padre Angustia Extravío

ABSTRACT

PÈRE-VERSION'S MISPLACEMENTS

The present work approaches some of the consequences that have taken place in connection with the father's role -especially with respect to its real dimension- taking the prevailing present-day logic as the starting point. This logic imprints the nonexistence of the Other and the concentration in the consumption function of techno-scientific gadget, which is imposed by the mercantile logic, setting up the current juncture of anguish

Key words

Time Father Anguish Misplacement

Ley y anomia en la época post-paternal

Nuestra época comporta una dirección inversa a la del padre, sobre todo en lo que atañe a su dimensión real, es decir "lo que es como función simbólica de la que uno puede servirse por lo real que le responde"[i]. En pocas palabras, la época comporta la inexistencia del Otro, en tanto el goce ya no se halla regulado por la lógica edípica y las identificaciones en las que el padre funcionaba como ordenador, tendiendo a concentrarse en la función de consumo del gadget tecno-científico que indica la lógica mercantil. La autoridad se muestra impotente en el intento de regular el poder revolucionario y desestabilizador del capital. De este modo, el capitalismo a escala global conlleva e imprime la inconsistencia del Otro, constituyendo las coyunturas actuales de la angustia[ii].

Quien ha sabido claramente anticiparse a ello fue J. Lacan, en su texto sobre *La familia*, leyendo el malestar contemporáneo occidental en vísperas de la segunda guerra mundial, desde la perspectiva del declive de la imago paterna en la compleja institución familiar. Es un texto en el que realiza una singular lectura del sociólogo francés Émile Durkheim para pensar dicha declinación. Este último concibe a la sociología a partir de un método dirigido a buscar leyes, aquellas que emergen de las expresiones precisas que se dan en las relaciones entre los diversos grupos sociales. Es decir, la sociedad posee leyes que se establecen a partir de relaciones funcionales y la anormalidad, el desorden o la "anomia" social resultan de un debilitamiento o falta de las mismas.

Durkheim, en su texto sobre *La familia conyugal*, piensa a la nueva organización familiar a partir de un término que Lacan destaca: la "contracción" de la antigua organización patriarcal -en la que el padre constituía la autoridad soberana a nivel moral y religioso-, su reducción a grupos más restringidos -que constituyen la familia conyugal, en tanto sus únicos elementos permanentes son el marido y la mujer- en la regulación de la vida familiar actual y a la que Lacan liga íntimamente con la declinación de la imago paterna a nivel social. Ello en tanto dicha contracción -con intervención del Estado mediante- ha generado una limitación de los derechos del padre, de sus prerrogativas sobre sus hijos y una declinación de su lugar de autoridad desde la perspectiva jurídica. Esto es interpretado como "una caída que afecta a la vez el poder social del grupo familiar y su amplitud misma"[iii]. En tanto prevalece, como sostiene Foucault, ya no un padre que decide sobre la vida y la muerte[iv] pues su lugar fue reducido a una abstracción, siendo ahora la familia quien intenta ordenar y regular. No obstante, factores como el desarrollo capitalista y la extensión de las relaciones sociales que dan origen y acarrearán un cierto individualismo mórbido, han dado lugar a circunstancias anómicas a nivel social, las cuales, según Durkheim, suspenden el lugar de la norma en la regulación de las pasiones y que son interpretadas por Lacan como la causa a nivel social de la degradación del complejo de Edipo. Así, la anomia da lugar al declive de la función paterna, lo cual a su vez ocasionó el surgimiento de patologías diversas -denominadas por Lacan como "neurosis contemporáneas"- a aquellas anudadas edípicamente.

La norma del padre y su función "degenerada"

Estas ideas plasmadas en el año 1938 se vuelven a ubicar años después a la luz del *Seminario IV*, en el cual Lacan sostiene que, en los albores del Edipo, "se trata...de que -el niño- se enfrente al orden que hará de la función del padre la clave

del drama”[v], es decir, el hecho de acceder a la posición de ser un padre. Destaquemos entonces aquí el término orden, aquel que hace a dicha función. Lacan afirma que sólo se ingresa a este orden de la ley si el niño “ha tenido frente a él a un partener real, alguien que en el Otro haya aportado efectivamente algo que no sea simplemente llamada y vuelta a llamar...alguien que le responde”[vi], es decir, la ley de alguien que aporta y responde. Justamente aquí se ubica el drama, pues no se trata de una legalidad reglamentada de manera automática, sino de la necesidad de alguien que “humanice” la norma, con su aporte y su respuesta.

Esto nos introduce en lo que atañe a la función real del padre, a su “incidencia castradora” en su forma “degenerada”, tal como Lacan lo señala en el Seminario IV y que se puede ubicar como un anticipo de la *père-vertion*. La elección de este Seminario no es casual para trabajar el tema que nos ocupa, si pensamos que en él Lacan se dedica a analizar el caso freudiano del pequeño Hans, en donde la función real del padre no opera y por lo cual se debe hallar una suplencia a ese padre que no castra.

Destaquemos allí dos elementos fundamentales: la emergencia del pene real ante lo cual el niño no sabe qué hacer, en tanto se presenta totalmente ajeno, “hétero”, invasivo, perturbador, fuera de cuerpo. He aquí el drama: “Se trata de saber cómo va a poder soportar Juanito su pene real, precisamente porque no está amenazado”[vii]. El padre se empeña en no castrar aquello que irrumpe y esto resulta insoportable, dando lugar al surgimiento de la angustia. Por otro lado: la relación con la madre, o mejor dicho “sus bragas y la carencia del padre” por la que Hans le reclama a este último: “fóllatela un poco más”[viii]. Es decir que “lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima”[ix] En relación con esto, Lacan afirma -en la última parte de su enseñanza- que “un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está...*père-versement* orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo”[x]. Así, frente a la inoperancia paterna de hacer de la mujer la causa de su deseo, Hans tiene que vérselas en el lugar del falo con la “anomia” del deseo de la madre insatisfecha e insaciable, y con la concomitante angustia que ello conlleva. Al decir de Lacan en el Seminario de *La Angustia*: “si de pronto falta toda norma, o sea, lo que constituye a la anomalía como aquello que es la falta, si de pronto eso no falta, en ese momento es cuando empieza la angustia”[xi]. Ante esta coyuntura, encuentra una solución de compromiso en la fobia al caballo que opera como sustitución de la degradación del Edipo, como sustituto paterno y significativo de la ley que cumple una función orientadora en relación a la angustia y a la castración.

Así, es posible ubicar la antinomia paterna, no sólo en la incidencia de la norma en su vertiente simbólica que interviene frente al sin ley del deseo materno, sino también en esta función “degenerada”, como paradigma de la *père-vertion* y que atañe al goce del padre en su dimensión real que toma a una mujer como su causa. Es una versión del padre que “humaniza” el deseo y puede hacer lugar a su transmisión, en tanto plantea, en la lógica del todo y la excepción, una excepción a la automaticidad de la norma que rige para todos.

El padre...no es tan simple

Justamente -y ya desde lo desarrollado en el *Seminario V*, porque a la privación materna el padre debe aportar “algo”. Se trata del padre del tercer tiempo del Edipo donde aparece como portador del falo y puede darlo a la madre. Aquí entonces opera “como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar”[xii]. Se trata de un

padre real y potente en el sentido genital que puede entregar a la madre aquello que desea, dejando la posibilidad al niño de ubicarse en un lugar otro, distinto de aquel en que se hallaba, vía identificación con aquel como Ideal del yo.

Si bien en la segunda etapa del complejo el padre era el que decía “no” al mensaje que el niño esperaba de su madre, en el tercer tiempo es el que permite una salida, mediante títulos de futuro uso. Se establece entonces un pasaje desde la interdicción paterna al padre que autoriza y dona -y que es donde Lacan coloca el acento-, como dador y posibilitador de un acceso normalizado -“normachizado”- del sujeto a su posición sexual. Pero no solamente eso, porque asimismo plantea la importancia de que la mujer sea no-toda madre, a fin de poder operar como tal a un hombre, más allá del hijo. Esta salida es la que en Hans no se da sino vía la fobia al caballo que opera como respuesta frente al desfallecimiento del padre real y que para Lacan no es consecuencias en lo que atañe a su posición, la cual resulta ser una posición pasivizada, semejante a la que adoptan aquellos que “esperan que las iniciativas vengan del otro lado - esperan, por decirlo todo, que les quiten los pantalones” [xiii] como crítica al hombre moderno.

Podemos decir que algo de este orden retorna en aquello que se escucha en la clínica actualmente, donde la desorientación, cierta paralización o por el contrario los pasajes al acto prevalecen sobre la decisión de un acto. Sin embargo, si antes ubicábamos al hombre de la modernidad, cabe introducir la diferencia que imprime una época hipermoderna, en la cual los axiomas de aquella son conducidos a una expansión sin límite, conllevando consecuencias diversas.

Extravíos contemporáneos

Las instituciones que atienden a niños o adolescentes “judicializados” presentan estas distintas aristas. La “ley” es llamada a tutelar e intervenir allí donde el padre maltrata, abusa o abandona, es decir, no opera como tal. En algunos casos, la ausencia o el abandono paterno deja a los hijos frente a un asfixiante y mortífero deseo materno, no obstante en muchos otros se presenta la antítesis, en tanto estos son precipitados a la calle como desechos, no hallando alojamiento en ningún deseo, o a partir de un deseo anónimo, allí donde sus madres llevan al extremo obsceno un extravío que no encuentra en la función paterna ni marco ni límite. No son menores las diversas respuestas a esta coyuntura angustiante -sin dejar de lado el lugar de la responsabilidad allí-, halladas en el “consumo” de drogas o en el pasaje al acto antisocial en donde el Otro -u otro- importa tan poco como el sujeto, lo cual plantea un problema a nivel del lazo social que tiende a ser pulverizado. De esta manera, “si estamos en tiempos en que el Otro no existe, también estamos por definición en tiempos donde deja de existir el sujeto...y esa es nuestra dificultad en la clínica actual”[xiv].

La carencia no sólo a nivel significativo sino a nivel real del padre, sumada a cierta “maternalización” gradual de la familia nuclear durante el siglo XX”[xv] y por otro lado su extravío actual, nos ubica en una coyuntura donde prevalece la angustia. Una angustia que surge allí donde el padre no responde -y el deseo materno sólo aparece como estrago, extravío o caída-, allí donde los significantes amo han perdido su valor orientativo, al prevalecer su enjambre o su pulverización.

Ahora bien, sería ilusorio pensar que el psicoanálisis pueda en sí mismo revertir el impulso hipermoderno[xvi]. Tal como lo anticipa Lacan, no se trata de restaurar la omnipotencia patriarcal en una época que presentifica sin cesar -en la desorientación- la desaparición de su soberanía y su declive. Así, La clínica nos confronta a maniobrar con la época, la declinación del padre y la angustia. Con respecto a esta última, cabe destacar que se presenta más ligada al desarrollo de angustia que a la angustia señal que orienta frente al peligro. Constituye una nueva forma de angustia más cercana a la que presentan las neurosis actuales que a la angustia señal de las psiconeurosis.

Tal como lo ha señalado Freud, el desarrollo de angustia tiene un estatuto anómico, invasivo, sin ley y, frente al mismo, no hay barreras o parapetos. Es una angustia insoportable, en sus efectos de parálisis y repetición. Podemos entonces pensar la posición del analista como aquella que aloje y permita al sujeto situarse en una coyuntura pasible de soportar la angustia[xvii] y servirse de ella como orientación a fin de producir algo diverso, ya no como parálisis ni como pasaje al acto; tampoco como acción moral, sino como causa de un acto, allí donde la función degenerada del padre pueda ser localizada y anudada como *père-versión* y no se produzca la “degeneración” amplificada al todo en su multiplicación catastrófica.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- 1 INDART, J.; “El nombre del padre y las nuevas angustias” en D’Evaluación del Nombre del Padre, CITA Ediciones, Buenos Aires, año 2005, p. 27.
- 2 CF. GALIUSSI, R.; “El sujeto y su estatuto en la era de la globalización” en Memorias de las XIII Jornadas de Investigación - Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Edita Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Tomo III N° ISSN 1667-6750, año 2006.
- 3 ZAFIROPOULOS, M.; Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, año 2002, p. 63.4 CF. GALIUSSI, R.; “Dimensiones éticas del cuerpo en la era contemporánea” en Memorias de las XII Jornadas de Investigación - Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Edita Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Tomo II, N° ISSN 1667-6750, año 2005.
- 5 LACAN, J.; El Seminario, Libro IV: “La relación de objeto”. Ed. Paidós, Barcelona, año 1994. p. 202.
- 6 LACAN, J.; op.cit., p. 212.
- 7 LACAN, J.; op.cit., p. 367.
- 8 LACAN, J.; op.cit., p. 364.
- 9 LACAN, J. El Seminario, Libro X “La Angustia”, Ed. Paidós, Bs. As., año 2006, p. 64.
- 10 LACAN, J.; El Seminario, Libro XXII, “R.S.I.”, clase 4 del 21/01/75, Edición Crítica, Buenos Aires, año 1989, p. 59.
- 11 LACAN, J. El Seminario, Libro X “La Angustia”, Ed. Paidós, Bs. As., año 2006, p. 52.
- 12 LACAN, J.; El Seminario, Libro V: “Las formaciones del inconsciente”, Ed. Paidós, Buenos Aires, año 1999, p. 199.
- 13 LACAN, J.; El Seminario, Libro IV, La relación de objeto. Ed. Paidós, Barcelona, año 1994. p. 418.
- 14 INDART, J.; “El nombre del padre y las nuevas angustias” en D’Evaluación del Nombre del Padre, CITA Ediciones, Buenos Aires, año 2005, p. 24.
- 15 ROUDINESCO, E.; La familia en desorden, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, año 2003, p. 114.
- 16 CF. GALIUSSI, R.; “Dos tratamientos hipermodernos del cuerpo” en Aesthethika. Journal Internacional sobre cultura, subjetividad y estética. Revista académica online bilingüe con referato internacional. Volumen 2, Número 1, N° ISSN 1553-5053 (pp. 48-56), año 2005. www.ethika.org.
- 17 CF. MILLER, J-A.; “Angustia constituida, angustia constituyente” en D’Evaluación del Nombre del Padre, CITA Ediciones, Buenos Aires, año 2005.